

Casa Rafael Casanova

Visitar





Síntesis histórica

En este edificio del siglo XVI nació Rafael Casanova, consejero jefe de Barcelona y héroe de la defensa de la ciudad durante el sitio de las tropas borbónicas de 1714, durante la Guerra de Sucesión.

La exposición muestra la historia de la familia Casanova y la historia de Moià, así como la figura y la actividad política y militar de Rafael Casanova, especialmente durante el sitio de Barcelona en la Guerra de Sucesión. El edificio alberga, además de la exposición, el archivo municipal y el museo de Moià, dotado de colecciones arqueológicas que provienen, en gran parte, de la cueva del Toll.



0



“Aquel 11 de septiembre...”

Rafael Casanova y la Guerra de Sucesión (1705-1714)

Rafael Casanova i Comes (Moià, c. 1660-Sant Boi de Llobregat, 1743) fue el último consejero jefe de la ciudad de Barcelona. Como tal, a pesar de ser un hombre de paz, de derecho y de pacto, se convirtió en uno de los pilares y máximos responsables de la resistencia de Barcelona frente a las tropas de Felipe V, rey de España.

Junto con Villarroel, Dalmau, Feliu de la Penya, Moragues y tantos otros, Casanova representa la lucha de todo un pueblo para preservar unos derechos y unas libertades conseguidas a lo largo de los siglos.

Por este motivo, en el transcurso de los años, su figura se ha convertido en un símbolo y en referente de la lucha por la recuperación de las libertades de Cataluña.

Plano



1



Los orígenes familiares

Rafael Casanova i Comes nació en Moià hacia el año 1660. Fue uno de los once hijos de Rafael Casanova i Solà, natural de Moià, y de Maria Comes i Sors, originaria de Granollers. En el momento de su nacimiento, los Casanova gozaban de una sólida posición económica. Propietarios de fincas y tierras, se dedicaban al comercio del grano y la lana. La familia tenía una larga tradición de participación en los asuntos públicos. Francesc Casanova (abuelo) fue capitán de la Santa Unión y luchó contra los bandoleros, y Rafael Casanova (padre) fue jefe del somatén del Moianès (1650), consejero de la población (1652), sotsveguer de Moià y el Moianès (1659), y, poco antes de su muerte (1682), baile real de la villa.

[Plano](#)

Moià en tiempos de los primeros Casanova

(s. XV-XVII)

Los primeros Casanova encontraron en Moià una población económicamente muy próspera, con mercado, feria y un primer núcleo de artesanos, que, a costa de grandes sacrificios económicos, había logrado librarse del yugo feudal.

A mediados del siglo XV el casco urbano de Moià lo formaban las calles Joies, del Forn, de la Rectoria, El Palau de Dalt y la calle Jussà (actual Carreró), además de varios pasos o callejuelas secundarias. Todo el recinto se hallaba amurallado desde mediados del siglo XIV y la muralla tenía cuatro puertas (Barcelona, Riquer, Murat y Rodós) defendidas por dos torres (Barcelona y Rodós).

Extramuros se encontraban "el Juego de la Pelota", el "campo de la Feria" y el Hospital.

Plano



Los Casanova, una familia acomodada

Una fuente importante de ingresos para la familia Casanova fue la venta de lana que, procedente de sus rebaños o comprada en diferentes lugares de Cataluña, revendían en Moià y los pueblos de los alrededores.

Gracias a un documento de finales del siglo XIII, sabemos que en Moià ya había tejedores. Pero su época de máximo esplendor la vivió entre los siglos XVII y XVIII, cuando funcionaban más de 100 telares, que empleaban a unas 1.300 personas, la mayoría mujeres, que se dedicaban a hilar.

Como muestra de su ascenso social, los Casanova patrocinaron la construcción del altar de la Virgen del Rosario de la iglesia de Santa Maria de Moià, obra del escultor Pau Sunyer. Al mismo tiempo, ejercieron de administradores y obreros de la iglesia y destinaron a varios miembros de la familia a la carrera eclesiástica.



4



De Moià a Barcelona

Como muchos segundones de familias acomodadas, Rafael Casanova fue destinado a los estudios, y estudió filosofía y derecho civil y canónico en el Estudio General de Barcelona.

La elección de la carrera de derecho no fue casual: en aquellos años era una carrera de gran prestigio y, además, facilitaba un rápido ascenso social. Además, podía resultar muy provechoso para los intereses de la propia familia el tener a un jurista en el entorno más cercano.

En 1696, Rafael Casanova contrajo matrimonio con Maria Bosch i Barba, hija y heredera de una importante familia de Sant Boi de Llobregat. Del matrimonio nacieron cuatro hijos: Francesc, muerto en 1710; dos gemelos, Pau y Teresa, que murieron de niños, y Rafael, que estaría junto a su padre toda la vida.

Plano



5



Un rey para España

En el año 1700 moría Carlos II, rey de España. En su testamento establecía como sucesor a Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia. Unos meses más tarde, el 18 de febrero de 1701, éste entraba en Madrid y era proclamado rey como Felipe V. La designación de Felipe de Anjou como rey, muy bien acogida por los castellanos, no fue aceptada por las potencias europeas, que temían el bloque formado así con la Francia de Luis XIV.

En septiembre de 1701 se constituyó la Gran Alianza de La Haya entre Gran Bretaña, Holanda y el Imperio austriaco, que propugnaba como candidato al archiduque Carlos, hijo del emperador Leopoldo de Austria. En marzo de 1702 los aliados declararon la guerra a Felipe V y a Francia. Al año siguiente, contaron con la adhesión de Portugal y Leopoldo hizo proclamar al archiduque Carlos como rey de España en Viena.

Plano



6



Vigatans y botiflers

Inicialmente Felipe V fue aceptado por los catalanes. El nuevo monarca tuvo una serie de gestos importantes con Cataluña, como ir a Barcelona y jurar las Constituciones.

En 1701 el rey convocó las Cortes. Aunque en ellas realizó importantes concesiones al Principado, se produjeron fuertes tensiones entre sus representantes y los ministros del nuevo rey, especialmente por sus métodos absolutistas. El entendimiento institucional se deterioró, asimismo, por la actitud prepotente y la política represiva del nuevo virrey de Cataluña, Francisco Fernández de Velasco.

Muy pronto, la opción austriacista empezó a cobrar fuerza en todo el Principado, especialmente entre la pequeña nobleza, los propietarios rurales, la incipiente burguesía y el bajo clero. Entre otros factores, se veía propiciada por un fuerte sentimiento de francofobia acumulado durante años debido a las constantes agresiones francesas al país. Los partidarios del archiduque fueron llamados "vigatans", mientras que los de Felipe V se llamaron "botiflers".

Plano

¡Viva Carlos III!

El 10 de agosto de 1705, las fuerzas aliadas desembarcaron en Altea (País Valenciano), iniciando la ocupación de la Corona catalano-aragonesa. Al mismo tiempo, la rebelión popular estalló en varios lugares de Cataluña y el País Valenciano.

El apoyo de Cataluña al archiduque se precipitó con la firma del pacto de Génova, suscrito en 1705 entre una representación catalana y los enviados de la reina Ana de Inglaterra. En virtud de ese pacto, los ingleses prometieron apoyo militar a los catalanes y les ofrecieron garantías para el mantenimiento de las constituciones a cambio del levantamiento del Principado en favor de Carlos III. En cumplimiento de este pacto, fuerzas aliadas desembarcaron en Barcelona y, el 7 de noviembre de 1705, el archiduque entraba triunfalmente en la ciudad, donde, tras jurar las Constituciones, fue proclamado rey como Carlos III. Acto seguido el monarca convocó nuevas Cortes.



Cuando el mal viene de Almansa...

La derrota de los ejércitos aliados en Almansa, el 25 de abril de 1707, facilitó a los borbónicos la ocupación de Aragón y Valencia y les otorgó la supremacía militar en toda la Península. Dos meses más tarde, un decreto real abolía los fueros valencianos y aragoneses.

Pese a que las subsiguientes campañas dieron algunas victorias a las fuerzas del archiduque, permitiéndole incluso ocupar por un breve lapso de tiempo Madrid, los decisivos encuentros de Brihuega y Villaviciosa le obligaron de nuevo a retroceder a Cataluña.

La superioridad numérica de los borbónicos y una cierta confusión en el Ejército aliado propiciaron el inicio de la ocupación de Cataluña: en 1707 fue tomada Lleida; en 1708, Tortosa; en 1711 Girona y, por último, tras un cruento sitio, en 1713 fue ocupada Tarragona. La ocupación borbónica fue seguida por un sistemático plan de represión contra los elementos austriacistas, con encarcelamientos y ejecuciones, así como con una abusiva política fiscal en contra de los municipios tildados de desafectos.



9



¡Privilegios o muerte!

La muerte, en 1711, del emperador austriaco y el ascenso al trono imperial del archiduque Carlos propiciaron un cambio en el equilibrio europeo. Inglaterra, que había llevado el peso de la guerra, ahora sentía recelos de una posible unión de las coronas austriaca y española y, a partir de ese momento, se dio paso a la vía diplomática.

Con la firma de los tratados de paz de Utrecht y Rastatt (1713-1714), se dio por terminada la guerra en Europa y Felipe V fue reconocido rey de España. Acto seguido, las fuerzas aliadas evacuaron Cataluña (marzo de 1713). Con la mayor parte de su territorio ocupado por los borbónicos, y abandonada por los aliados, Cataluña se quedaba sola en la continuación de la guerra.

Sin embargo, viendo lo que había sucedido en Valencia y Aragón, la Junta de Brazos del Principado, reunida en Barcelona en julio de 1713, decidió seguir luchando, en un último y desesperado intento de salvaguardar las instituciones, las leyes y las libertades catalanas.

Plano

10



Rafael Casanova, consejero y Ciudadano Honrado de Barcelona

El 25 de enero de 1706, Rafael Casanova fue nombrado, siguiendo el tradicional método de la insaculación, consejero tercero de la ciudad de Barcelona. Un año más tarde, el archiduque Carlos le concedió el título de Ciudadano Honrado de Barcelona.

El 30 de noviembre de 1713, a pesar de las presiones para prorrogar el mandato de los consejeros debido a la excepcional situación causada por el sitio que sufría Barcelona, se llevó a cabo, tal y como era preceptivo, la renovación de los cargos del Consell de Cent, la más alta institución de gobierno de la ciudad. En esta renovación, Rafael Casanova fue elegido consejero jefe.

La aceptación del cargo en esas circunstancias pone de manifiesto el elevado grado de compromiso de Casanova con la causa austriacista y con el país.

Plano



11



La Cataluña resistente

A principios de julio de 1713, las fuerzas borbónicas encabezadas por el duque de Pòpuli sitiaron Barcelona. Una escuadra franco-española bloqueó la ciudad por mar. Sin embargo, el sitio era a menudo burlado y tanto por mar como por tierra llegaban víveres y armamento a la ciudad.

Con el país prácticamente ocupado, únicamente el castillo de Cardona permanecía como plaza fuerte. Cardona era utilizado como base de las fuerzas catalanas que aún luchaban en el interior del país. A mediados del verano de 1714 el sitio seguía, pero no progresaba. Luis XIV, aliviado de la presión de la guerra en Europa, envió a Felipe V importantes refuerzos capitaneados por el duque de Berwick. Éste estrechó el sitio y sometió a la ciudad a constantes bombardeos lanzando más de 35.000 bombas sobre Barcelona.

El 3 de septiembre, el duque de Berwick pidió la rendición de Barcelona. Después de una tensa reunión, la Junta de Guerra de la ciudad, encabezada por Antoni de Villarroel y Rafael Casanova, optó por la resistencia.

Plano

12



Casanova, defensor de Barcelona

El cargo de consejero jefe llevaba aparejada la comandancia de la Coronela (milicia gremial de la ciudad) y el gobierno de la plaza, por lo menos de forma nominal. En cuanto asumió el cargo, Casanova mostró una especial energía y una clara tendencia a la concentración de poderes en su persona, lo que le enfrentó en más de una ocasión a otros jefes militares de la plaza.

Consciente de la debilidad de las defensas de la ciudad, fue partidario de escuchar las propuestas de rendición realizadas por los borbónicos el 3 de septiembre de 1714. Sin embargo, cuando la ciudad decidió seguir resistiendo, Casanova no rehuyó sus responsabilidades y, enarbolando el estandarte de la ciudad, fue el primero en acudir a luchar en los lugares de mayor peligro, en los que la defensa se tambaleaba.

Plano



Aquel 11 de septiembre

La madrugada del 11 de septiembre, las tropas borbónicas entran en la ciudad de Barcelona. Rafael Casanova, enarbolando el estandarte de Santa Eulàlia, patrona de la ciudad, se dirige hacia el baluarte de Sant Pere y cae herido por una bala. Tras horas de lucha, Villarroel ordena tocar a capitulación y más tarde se inician las negociaciones para la rendición de la ciudad. El 15 de septiembre capitula Cardona, el último bastión de resistencia en el Principado.

Las tropas del rey de España ocupan la ciudad y aplican una política de represión, extorsión y castigo a los catalanes. Miles de personas son ejecutadas, encarceladas u obligadas a exiliarse y a pagar impuestos y contribuciones desorbitados. Las instituciones y las leyes catalanas son abolidas y Cataluña pierde sus derechos como nación. Rafael Casanova escapó del castigo escondiéndose durante cinco años y murió en Sant Boi de Llobregat el 3 de marzo de 1743.

La figura de Rafael Casanova fue recuperada en el siglo XIX por intelectuales y políticos de la Renaixença como símbolo de la lucha por las libertades de Cataluña. Suprimida por el franquismo, la diada del 11 de septiembre se recuperó en 1976, como Fiesta Nacional de Cataluña.

